

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

**CORDOBA**

**134**

.....  
**HUINCA RENANCÓ**  
.....

Maestro **FIDENCIA OLGUIN**.....

Escuela **N° 101**.....

Fojas.....

---

**OBSERVACIONES**

**CORRESPONDE A LA PAMPA - ESTA CATALOGADO CON EL N° 134 DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA POR ERROR.**

**EL LEGAJO SE ENCUENTRA EN LA GOBERNACIÓN DE LA PAMPA CON EL NUMERO 52 -BIS.**

.....  
.....  
.....  
.....



4094

100 M / Buro

[0]

Comodoro Rivadavia

Solovore - Argentina

por Federico Aguirre



Comodoro Rivadavia

100 M / Buro

Quincea Penanco  
Escuela No. 101.  
Fidelma Olguin (Directora)  
Jesus Chandiás  
Cincuenta años. 1

X " LA LUZ MALA "

— Supersticiones —

Dice la superstición popular, que cuando aparece una luz cuya procedencia no puede evidenciarse, es el alma en pena de un ser humano que pide protección en las oraciones de los vivos para salir de sus torturas.-

— Era una noche de invierno del año 1899. salía de un baile de gente pueblera que, á inmediaciones del fin las ruinas del Convento de San Francisco, en Mendoza, daban festejando un casamiento.

Muchacho todavía, las libaciones con exceso habianme puesto alegre y corajudo. Talvez el exceso de alcoholicas ó unos comatos de amores que habia iniciado con una nondocinita, bastante airesa y simpaticona, me pusieron el ánimo impresionable, es el caso que al pasar por las ruinas del Convento, tra-vesia obligada para ir á mi casa, de entre las ruinas vi desprenderse una luz bastante viva y venirse muy despacio hacia mi, así como si alguien, cuyos pasos no oia, la trajera levantandola en la mano. Al pronto no hice caso, ó mejor dicho, no me di cuenta, pero yó no se como fué, me habia quedado parado, la luz se acercaba, ya la tenia á mi lado ya llegaba á mi cara; yo no respiraba, estaba

II ( de La Luz Mala)

2

en un estado de insensibilidad, sentí en mi mano el contacto de un marmol frio, y un suspiro largo, como agónico, así como el que deja escapar del pecho una honda pena, oí a mi lado y, se apagó la luz.

No sé el tiempo que pasó así, lo cierto es que muy á la madrugada llegué á mi casa tan enfermo que caí á la cama y estubo con fiebre bastantes días.

Yo no sé, prosiguió, la persona que esto me contó si hay algo de sobrenatural en eso de las luces malas; a mi no asustó una sola; hé visto muchos fuegos fatuos después, no doy cuenta exacta de esos fenómenos, pero como la luz de Mendoza no quisiera ver otra, ni oír suspiro tan feo como el que me brindaron esa noche de parranda.

Marina Peraino  
Escuela No. 101  
Fidelicia Olguin (Directora)  
Jesus Chaudias  
Cincuenta años. 3

X "ALMA en PENA"

Supeticiones

Desen que el alma de los que mueren condenados por la Santa Madre Iglesia vagan siempre en el lugar donde murieron.

Andaba bastante bien con una muchachita, de este hace ya algunos años, era en Mendoza; ella habia quedado huérfana de padre y madre y vivia con otra hermana allá por la Ciudad Vieja. Muy á menudo la visitaba con un muchacho amigo, que pretendia la hermana de mi tormento. Una noche que nos quedamos más tiempo que el de ordinario, á espesa de una jugada de loteria que ellas mismas propusieron, cuando nos hallabamos en lo mejor del entusiasmo y la jugada oíes un ruido de lozas que se quebraban como si del comedor tiraran los platos al patio.

Ellas se miraron como con resignacion, yo miré á mi compañero, hombre yá, mientras yo era un mocoso todavia, pero con más pretenciones de hombre que lo que de esto tenia.

¿ Que pasa ?, les pregunté.

Callaron; la simpatia de mi compañero bajó los ojos y vi que le rodaron las lágrimas. Mi adorado tormento me miró con unos ojitos tan suplicantes que me parecieron pedian mi proteccion.

¡ Claro ! el Quijote se alzó y quiso salir afuera

á ver que pasaba. Debo decir que hacia un poco rato antes las muchachas, mi compaÑero y yo, con motivo de traer el juego de loteria habiamos cerrado la puerta del comedor y la de la calle, esta última con tranca de las que se usaban antes, algo así como una traviesa de ferrocarril.

Cuando iba á salir mi simpatía se levantó y tomándome de la mano me pidió por lo que mas quisiera que no saliera. Yo, haciéndome honor y dando á la verdad su parte, diré que hasta ese momento no habia tenido ni pizca de miedo por que nada me habia preocupado, creia que se trataria de algun gato ó de alguna otra cosa que no me podia explicar. A todo esto oia, á más del ruido de muebles, quebrazon de platos y vidrios, tocar las teclas del piano; eso era algo más para mí, pues el piano estaba en la misma pieza en que nos hallabamos y.....tras de un bembito á mis espaldas.

¡ Caramba !, esto vá de veras, me dije; mi amigo estaba pálido y como desmayado.

Percibi, además, un olor, muy penetrante, de violetas, como si se hubiera destapado en mis propias narices, un frasco con esa esencia y todo fué tomar ese olor no pude hacer uso de mis miembros, queria pararme y no podia, queria hablar y no articulaba palabra; en fin, pensaba que estaba haciendo un papelon, que era hombre, que debia hacer algo por salvar si quiera fuera los pantalones; ~~cuando~~, el caso fué que nada pude hacer y los rui-

III ( de Alma en Pena )

5

dos y el piano tocaban un desconcertante que erizaba.

Muy tarde de la noche nos despedimos de estas criaturas amables, hermosotas y encantadoras pidiendoles mil disculpas, que ellas á su vez nos las pedían.

Mi simpatía me dijo, en un aparte, que lo que pasado era el alma en pena de su padre que había muerto condenado por la iglesia y pedía salvación.

Sé que mi amigo volvió por la casa de nuestras amigas. Yo no volví más; fué tan feo el papel que tuve que representar que me quitó el enamoramiento como con la mano.

Guinea Penasco  
Escuela No. 101.  
Fidelicia Olguin (Directora)  
Juliana Huero  
Setenta años 6

" EL UNTO SIN SAL "

— Curanderismo —

1) Un remedio que la medicina popular emplea siempre con gran fé en sus resultados y especialmente en los casos de fiebre es el "Unto sin sal". Llamase asi á la grasa sin derretir que envuelve los riñones del cerdo y con la cual se empapan las manos para practicar el masaje que es la forma en que se aplica.-

" PARCHES PARA EL DOLOR DE GABEZA "

2) Uno de los parches que en el norte de la Provincia de San Luis, tiene mas boga es el siguiente:

Se cortan varias hojas de una yerba (yuyo) silvestre llamada " YERBA DEL SAPO " cuya hoja es redondeada y de diametro variable, pero que oscila entre los tres y cuatro centimetros; sobre las cuales se coloca una mixtura que se fríe aparte compuesta de yerba mate, tabaco, sal y grasa.

Bien untadas las hojas se aplican á las sienes y frente.



dor á pisado línea ó el pedazo de teja halla salido por los costados. Cuando sucede esto continúe el o los otros jugadores, hasta que han llegado á la GLORIA. Una vez en esta, los que toman parte en est juego deben imponer la forma en que debe ser sacado dicho objeto cuya forma elegida suele ser: sacado carona por carona ( casilla por casilla) dando en cada una de estas nada mas que un solo golpe al tejo, sin derecho á descanso y sin pisar raya, ni que el tejo caiga en ella.

Otra forma és: colocado el tejo sobre el pié, arrojarlo de un solo golpe, fuera. Puede tambien ser sacado en dos tiempos: de la GLORIA al Pelero y de éste afuera.

Quince Penares  
Escuela No. 107  
Fidelencia Olguin (Directora)  
Delfina Mendelza  
Cuarenta años 8

" LAS PROVINCIAS "

CA \* Juegos de Sociedad

En este juego deben de tomar parte catorce personas pero deben haber trece asientos. cada persona lleva el nombre de una provincia. Se empieza el juego diciendo, por ejemplo :

" De San Juan á Córdoba, de Córdoba á Buenos Aires etc," aquella ocupa el asiento de esta. Se continua el juego, hasta que una provincia dice : " De Salta ó de San Luis á toda la República". Todos los jugadores cambian de asiento; el que ha quedado sin él o no ha cambiado de lugar debe prenda. Completado el numero de prendas impuestas, pagánse estas. Consiste en declamar, cantar, besar la cruz donde se haga, adivinar quien le dá agua, cantar como el aglio, etc.

Cu \* " EL ANILLO "

Una de las personas que toma parte en este juego, colócase un anillo entre las manos. Preparada así las pasa por entre las manos de las demas personas que no deben dejar entrever, si las han dado o no esta prenda . Terminada la vuelta , esta misma persona designa á otra para que busque el anillo, sin no acierta debe prenda. Se continua en la misma forma hasta que todos los presentes han llegado hasta tres prendas, por ejemplo.

II ( de Juegos de Sociedad )

9

Viene en seguida el pago de estas.

Aplicanse las penitencias citadas en el primer juego.

40 9-4

Guineo Penasco  
Escuela No. 101.  
Fidelicia Olguin Directora  
Julia M. de Novira 10  
Detenta y cinco años

" La Flor de la HIGUERA "

— Leyenda —

Había dos familias, allí en los tiempos en que recién se estaba dando, por mandato divino, á cada ser las buenas ó malas cualidades de que había de gozar y servir al bienestar general, que no se querían y sus respectivos jefes habían jurado no permitir que sus hijos casaran en la otra. Sobre las lomas de vecinas había un tupido monte de higueras que hasta ese entonces de nada servían, como no fuera de dar una sombra fresca y hermosa, pues no daba frutos ni tenía flores.

Una de las familias era se ocupaba de cuidar ganados y la otra de labrar la tierra, cuando no de escavar minas. De la familia de los pastores salió un día un mancebo que halló á las orillas de un manso y cristalino arroyo, una hermosísima niña con quien encontró el mas dulce placer de la amistad que fulguraba de sus ojos y se desparramaba de todo su ser.

Por días sucesivos y casi á la misma hora el pastor y la labradora habieron de sus citas en el mismo sitio, y día á día era mas fuerte su amor y mas necesaria la union de sus dos almas. Supieron por desgracia que la union bendecida por sus padres no era posible, dada la animosidad que entre ambas familias existía, y siendoles imposible vivir así, resolvieron huir de los lares paternos una noche de luna esplendente y tibia de prima-

vera.

La maldición paterna les llegó cuando traspasaban el bosque de higueras, al pie de la más hermosa, bajo cuyas ramas habíanse puesto á descansar .

Cuentan que el alma de ella se convirtió, por voluntad divina, en la flor de la higuera y la de él en frutos de los que se llenó el bosque; y , dicen, que una vez al año la higuera dá una sola flor, á media noche, cuando la luna derrama sobre el mundo su luz pálida, y és tan efímera esa flor y tan hermosa que el mortal que logra verla halla la dicha eterna.

Yvonnea Penagos  
Escuela No. 101.  
Florencia Olguin (Directora)  
Julia M. de Novina  
Debuta y cierra con 42

X " LAS DOS COMADRES "

— Cuento —

Erase que se era, allá por los muchos años de MARICASTAÑA, una china llamada TRINIDAD que vivía en un pueblecito del norte de la Provincia de San Luis, donde hay unas sierras muy altas que tienen pintorescas quebradas en las que corren cristalinos arroyos bordeados de verdes gramillas y en las que canta la calandria y el zorzal.

Al pie de una de esas quebradas es donde estaba el pueblecito de que hace mención en mi cuento y en el que tenía su nido la china Trinidad quien sentía un temor pánico á la muerte tanto que se pasaba días y noches sin dormir pensando en el mejor modo de librarse de la importuna visita de la que no hay mortal que se libre.

Tanto y tanto pensó que al fin dió en el quid de la cosa, y dándose una palmada en la frente exclamó : ¡ no haré su madre de la muerte!.

Pero para tener <sup>comadre</sup> ~~marido~~ precisaba tener un hijo á quien cristianar así es que se puso en averiguación de como se hacía para tener un bebé y debieron darle buen resultado las diligencias porque al poco tiempo le trajeron un negrito que al momento fué ofrecido de ahijado á NISIA MUERTE quien aceptó gustosísima el honor que se le hacía.

— Vea comadre, le dijo la china Trinidad á la Muerte, en mi tienda una servidora, mandeme lo que guste; cuando llegue á mis pagos no deje de venir á mi casa á comer tortas fritas, empanadas y charquisean, ó por lo ménos á tomar unos matesitos con azúcar tostada si es que anda con apuro, ¿ oye ?.

— ¡ Como nó, comadre; con el mejor gusto, evidenció al ahijado y denegó la bendición.

— Vea comadre, no se vaya á llevar pronto, por su ahijado se le pide.

— Haré lo posible de retardar su hora comadre, pero cuando Dios mande.....

Y dicho esto, Misia Muerte partió á donde la fuerza invisible que la guía y ordena, sembrando á su paso llanto y desolación.

La china Trinidad está sola en su rancho; el viento invernal renueva lamentosos ayes sin fin en la vecina quebrada .

La china Trinidad está sola en su rancho y entre mate y mate piensa en su hijo que unos hombres venidos, quien sabe de donde llevaron á la guerra.

Llaman quedo á la puerta, ¡ adelante; dice la china y silenciosamente penetró en la pobre cueva Misia Muerte que saludó á su habitante con un : ¡ Como le vá, comadre !, que sonó en la tristeza de la noche como una continuación de los lamentos del viento en la quebrada y en las rendijas.

— ¡ Y, que le vá; que me cuenta de mi hijito, no me lo

¿á visto por ahí?

— Si, lo vi á mi ahijado; un frio penetrante corrió por los gastados miembros de la infeliz china, hace tiempo prosiguió la Muerte, Dios se sirvió de él y hubo de cumplir, con su dolor, mi triste misien.....!

Una larga pausa se sucedió que á la china le pareció no haber vivido, y como si siguiera la conversacion cortada:

— Y....ahora comadre vengo por Vd.

— No me lleve, comadrita, dejeme vivir otro tiempito más, es tan linda la vida aunque sea entre ruinas y pobreza..  
.....!

— Yo no puedo comadre hacer nada contra Dios, pero la quiero tanto que le he pedido me haga la gracia de permitirme venir ha avisarme cuando se le vaya a llegar su hora.. Asi es comadre que aprente sus cositas que entre tres dias más á las tres de la tarde la vendré á llevar al otro mundo sin remedio.

— Vea, se quedó pensando la china Trinidad, después que la Muerte se hubo retirado, ¡que lástima!, y tan luego venirme á llevar cuando la "ninga" de lo de No Cristobal vá estar tan linda y las fiestas.....;no digo nada!; Como hago, pensaba, para que no me lleve mi comadre?. ¡ Bah !, dijo, ya está, me voy á pelar y asi mi comadre no me vá á conocer.

Como lo pensó lo hizo y bien rapada el dia señalado pues asistió á la misa y metiendose entre todas las mujeres y donde menos la



vieran.

La algarabía entre las "ningadoras" era infernal, de pronto todas quedaron en un silencio profundo y algo así como un frío penetrante invadió á todas. La china Trinidad comprendió que era su comadre que llegaba y, acercándose por la puerta la vió atizbando al mujererie.

; Pobrecita mi comadre, pensó la muerte, pere..... aquí no la veo !. Más vale así, por primera vez voy á mentirle á mi Dios, me voy á llevar otra en su lugar, y mirando á ver entre las presentes á quien podía matar se fijó en la pelada que se había refugiado en lo más oscuro del aposento.

; En fin, dijo, yá es la hora ,me llevaré esta pelada fea y vieja y acercándosele despacito le dió un frío beso en la frente que cortó la vida de la pobre comadre á quien á pesar de su buena intención no pudo salvar.

= Y...zapatito roto lleno de porotos para que Vd me cuente otro.

Guinea Bonaeró  
Escuela No. 101.  
Tidencio Alguís (Directora)  
Juan Gatica 16  
Deserto y cratos años

**C** REFRANES

"Grano pelado, caroso a fuera".

"Murió el ahijado y se acabó el compadrazgo."

"Amor seco y leña verde arde cuando hay ocasión".

ADIVINANZAS

"El Cielo estrellado y el Sol".

Tengo una sábana que no la puedo doblar,

Un dinero que no lo puedo contar

Y un espejo en el que no me puedo mirar.

El ataud.

El que lo hace,

lo hace cantando,

el que lo compra

lo compra llorando.

El papel escrito, los cinco dedos y la lapicera.

Pampa blanca semillas negras,

Cinco vacas y una ternera.

Quinceo Penasco  
Escuela No. 101.  
Fidelucia Olguin (Directora)  
Pámulu Quaste 17  
Setenta años

X " LA ANGOSTURA "

— Lugares Históricos — año 1863

Es un lugar situado como á cuatro leguas de Santa Rosa, Provincia de San Luis, hacia el noroeste, costeando las estribaciones de la Sierra de San Luis y el Rio Conlara, cerca de la " CAPILLA DE LOS FUNES " y donde tuvo lugar la pelea entre las fuerzas nacionales al mando del Coronel Sandes y Coronel Isaac contra las montoneras capitaneadas por los gauchos Ontiveros, Puebla y Llanca en las que venia un fraile aventurero llamado Minuet.

X " LAS CASAS VIEJAS "

En los límites de la Provincia de San Luis con la de Córdoba, al norte del Rio Conlara, se halla este lugar teatro del encuentro entre las fuerzas del Coronel ISERAS y las montoneras que desprendidas de las que mandaba " EL CHACHO " capitaneaban los Ontiveros, Puebla y Carmon ( El Petrillo ), hecho que tuvo lugar el 12 de Abril de 1862.

Quinea Penasco  
Escuela No. 101.  
Fidelia Olguin (Directora)  
Dolores Rosa  
Ochenta años 18

" CRUZ CASTRO "

X  
Narracion Histórica

Lo conocí monagenero, pero fuerte todavía, en unas fiestas populares en LAFINUR, Departamento Junin de la Provincia de San Luis.

Montaba un caballito zaino, flaco, viejo y mal aperado.

Hombre muy atento, peculiaridad de los paisanos de nuestra tierra, su conversacion era castiza era amena. Cortaba los párrafos con tal exactitud que ni un gramático y elocuente conversador lo haría igual; daba tal colorido y tal justeza á los conceptos que, más que un hombre de campo criado en el ardor de las luchas cívicas y en el desamparo de su tiempo, parecía un académico en la cátedra. Su vida, llena de vicisitudes era un retazo viviente de la historia patria y encarnaba muchos hechos de la época de las montoneras, en cuyas correrías tomó parte activa.

Yo andaba mal con el Coronel Eduardo Quevedo, me dijo, más por cuestiones de opiniones personales y divergencias de pareceres en cosas de intereses particulares, que por nada que fuera política ni predominios de bandos. Hacía como dos meses que Don Eduardo, como solíamos llamarle, había decretado mi prisión, mé-dio expeditivo de que se valían entonces todos los que tenían algún mando para desembarazarse de aquel que les estorbaba. Yo, como es de suponer, no me hacía ver ni por la luz del alba ni me acercaba que

À nada que olierá à sable à ménos de un tiro de bola; pero esa casualidad dichosa que és un factor eficaz en algunos casos y perjudicial en otros, se me vino en forma de una gran deseo por comer unas sandias que habia en una huerta del mismo Quevedo. Salí un dia del escondite que tenia en lo que ahora llaman "la Quebrada de Flores", hacia el correo de mis deseos. Al pasar una puerta de bastidor, ¡ más; me topé con el Coronel Quevedo en persona; tragué saliva y como nunca fui lerdo, ni me atoré con un bocado más ó ménos grande, me saqué el sombrerito panza de burro, que llevaba y antes que el Coronel me dijera nada lo saludé y :

— Vea , Coronel, lo dije hace tiempo que queria hablarlo y como eso no me hubiera sido posible si no tomaban las Comisiones, he rondado en casa todo ese mismo tiempo y desesperado venia à entregarme yá, cuando Dios me lo ha puesto en el camino. De lo pasado le pido disculpa si alguna falta he cometido y me pongo à sus órdenes para lo que guste mandar, prometiéndole fidelidad.

Me miró el Coronel entre enojado y risueño, talvez comprendió mi mentira ó quien sabe sino se halló con méritos suficientes para hacerme cambiar de opinion y abrazar su causa y dejarle librada mi situacion à su arbitrio, el caso fué que previa reprensión y sin contestarme el ofrecimiento, caminando y conversando llegamos à su casa donde me hizo poner incommunicado.

Esa noche "Los Colorados" asaltaron la casa del Coronel Quevedo y lo llevaron prisionero à él y à mi, arriando sus cosas

mejores parejeros, un overo-malacara y un picazo.

Marchamos toda la noche. Me acuerdo que á Don Eduardo lo habian hecho montar en pele un caballo pangaró, flaco como mi zaino, con el lomo como filo de navaja. Vea, amigo, pensé, lo que és el mundo, ayer tan engreido y envalentonado con su mando y entre su gente á quien solo le bastaba una señal de su jefe para estaquear y castigar, y ahora marchando á gusto agemo y expuesto á esa misma señal de un mandon para dejar el cuero en cualquier zampa.

Habiamos entrado á la Provincia de la Rioja de donde eran "los Colorados" que nos llevaban. Hicimos alto una tardecita yá empardando la noche, bajo un algarrobo petizon y entre un jarillal tupido. A mi me tocó esa noche dormir muy cerca de donde estaban los parejeros del Coronel, el que, debido á lo incómodo del viaje y á la seguridad que tenia de que solo esperaban un mayor deseo para sacrificarlo, inxhustan sus verdugos lo harian á la sombra de cualquier jarilla, estaba como luz de vela de <sup>3</sup>cebo, pálido como una jovenita en aneros, y medio traslúcido.

Me acuerdo que el que medio los mandaba era un chino moreno y mal agestado que supe era de Ulapas, en cuya direccion caminabamos.

¡Crielle lindo! Tragaba como sediente y su estómago parecia arenal ó esponja. Sentado cerca del fogon conversaba con otro llanista, alto y norrudo, que parecia tambien como

si algo mandara en la Partida, mientras los otros estirados á todo viento, de echados, no más, chupaban las linetas pegando de vez en cuando unos alaridos que, ni el pampa los pegaba tan fuertes y aún tan penetrantes que hacían poner la carne como para freirla. A eso de la media noche no quedaba del chinaje ni uno parado. Como Dios me ayudó me corrí hasta donde estaba el Coronel Quevedo y le dije que iba á soltarle el overo, su caballo de confianza, y si podía que se salvara que yo vería de hacer lo mismo.

— Si conseguís desatar el overo, Cruz, me dijo el hombre, te perdono todas las picardías que me has hecho, muchacho.

¡ Andá, no perdás tiempo, y tené cuidado que si nos sienten, aquí no más se nos acaba el mundo!.

Volvi á mi nido y forcejeando las ligaduras que me tenían las manos atadas á las espaldas y que hacía un momento me había acomodado un " llanista " manaa; logré destarlas y sin mirar para atrás le resalé el maneador al overo que lo tenía á mano. Como no si entendiera éste animal que de él dependía la vida de su amo, empezó como á ventear los cuerpos mientras se distanciaba despacio para el lado que me había visto correrme; el pleazo estaba más distante y tal vez creyendolo el más ligero y el más guapo lo tenían entre el capitanejo de la Partida y el chino cuartado que hacía de segundo.

— Vea, para que lo voy á mentir, parecía como si el corazón se me hubiera flechado; como si no estuviera en la tierra, tal era lo li.

viano que me sentia y como si la respiracion me estorbaba, cada resaca se me hacia bufido y cada ronquido de los "llanistas", que los lanzaban á conciencia y como con ganas de entonar una zamba, me parecian cañonazos tirados en mis propias prejas. Me encomendé á Dios y, perdido por perdido si no salvo, me dije, lo que ha de ser mañana que sea hoy, y resueltamente me le acerqué al piezaco; éste animal talvez me desconoció, porque pegó una sentada y medio arrastró al moreno que se lo habia atado en la nuñez, pero tambien yo yá me le habia puesto á la par y en menos de lo que le cuento le resbalé el bozalón y lo salté en el aire y pegándole un chirle, mientras me atajaba acá y allá<sup>h</sup> achazos y garrótazos, á voluntad del animal enderezó, para Dios sabe donde.

Mientras yo le sacaba el bozalón al piezaco, don Eduardo, sin tiempo para sacarse las ligaduras que le tenian las manos atadas para adelante, habia saltado en el overo y dándole un silvido enderezó al campo. Todo esto que le cuento pasó, como digo, en menos de un decir ; Jesús ;

Parecia como si los "llanistas" se hubieran despejado porque á mi me train tres salvajes pisandome los talones, montando buenos pingos, y yá te alcanzo y yá te dejo; aqui le nesó quinaba el cuerpo á un jerillazo, allá á una rana de algarrobo, no me senti á salvo sino muy cerca del alba.

Mi ropa estaba muy hecha girones, las carnes ensangrentadas de tanto golpe que me habia llevado en el monte; el



piezo sudaba como si saliera del baño y el escorazon como luras hasta perdí el rumbo y no sabia en donde me hallaba .

Después de tres dias cai á " CAUTANA " y de allí pasé a mi casa. Luego de empilharme por adentro y por afuera sali con mi padre y un hermano en direccion á la casa de los Quevedos á llevar noticias y á averiguar del Coronel.

— ¡ Que lo cuento !

Saliendo de una isleta de algarrobos, vimos a un hombre sinó una especie de fantasma, desgrefado, de escualzo, harapiento, lastimado, hecho una verdadera calamidad, venia el Coronel Quevedo quien al vernos pegó un chirlo en el cogote al overo y volvió grupas, pero por el animal conocimos al jinete y le gritamos á medida que lo corríamos, porque no llevaba miras de hacernos caso, ¡ tal era el susto !.

A las cansadas y ya lejos, conseguimos alcanzarlo antes que hacernos conocer.

¡ Que alegren el del Coronel al reconocernos !

Le presté mi caballo y monté en su overo. ¡ Resbreito, que animal inteligente !. Resbien comprendi la fidelidad y el amor de estos seres que nos parecen irracionales pero que tienen mas alma que el hombre, lleno de rencoras y envidias, de animosidades y ambiciones !.

Nos contó el Coronel que lo habian traído mal los " llanistas " ; por dos veces hubo de caer del overo debido á

VII ( de Cruz Castro )

24

otros tantos tropezones pero:

— Amigo, decía el Coronel, fué un milagro mi salvacion y hé dispuesto pagar la manda haciendo construir una iglesia á la Virgen de mi devocion .

Cumplió el humbrax hombre; á la entrada del "PORTEZUELO", levantó la Iglesia que ahora la indiferencia de la gente la ha dejado arruinar y de ella solo se ven las taperas.

Al Overo no se le levantó ningun monumento.

Recuerdo que volviendo de "para adentro", después de mucho tiempo, un amigo me señaló su osamenta, creamé, lo senti como al pisazo, como si hubiera sido algun pariente muy cercano y de los buenos.

§

En la interseccion de los caminos de VILLA DOLORES, Córdoba, á LAFINUR, y de SANTA ROSA, San Luis? á CANDELARIA, casi á orillas del CONLARA y á pocas cuadras del PORTEZUELO que forma la última estribacion de la Sierra de San Luis, existen las taperas de dos iglesias, una de ellas fué la que el Coronel Don Eduardo Quevedo levantó á la Virgen del Rosario por el milagro de haberle salvado la vida de manos de los "llanistas", en la narracion que dejo referida.

Don CRUZ CASTRO murió el año 1918 en "LAS ISLITAS"  
Partido de Lafinur, Departamento Junin de la Provincia de San Luis.

X

Guinea Benavés  
Escuela No. 101  
Fidencia Olguín (Directora)  
Dolores Rosa  
Cochenta años 25

X " NUTRIA "

X  
— Narración Histórica —

Allá por el año 1840, PABLO AGUIRRE, nacido en " La ESTANZUELA " en la Provincia de SAN LUIS, huyendo del Juez de Alzada por la muerte de Marcos Lara, y montando en su mejor pingo bajó, por la cuesta del " DURAZNO", en la Sierra de Córdoba, rumbo al Este, en busca de la salvación que encomendó á su Sino y á las patas de su alazan.

Después de largas jornadas por las llanuras de Córdoba y Buenos Aires en las que de un susto pasaba á otro, ya salvándose de las garras del tigre ó del entrevero con el pampa, llegó una mañana de Octubre á un rancho en las cercanías de Belgrano donde había pasado esa noche el famoso Parra de la no menos famosa Mazorca y de la Sociedad de la Restauración.

— ¿ Que andás haciendo ¿. Parecés matrero.

Gauche vivo y ladino el tal Aguirre, que la vida del desierto lo había enseñado mucho más de lo que él creyera, vió en la divisa colorada su salvación y la protección que buscaba.

— ¡ Aquí ando, contestó sombrero en mano mientras lo resobaba como para darle forma de una torta.

— ¿ Matrerlando, te pregunto ¿.

— Nô ni capitán, aquí ando, no más.

— ¿ De donde sos vos ¿.

— De San Luis, Señor.

— ¡ Me gusta; jinete y buen pañizo pañizo poliador; y aunque parecen zonzos son como luz para el cuchillo y el pial.

— ¿ En busca de que andás ?

— De algun quehacercito, mi señor.

— ¡ Ahjá !. Por el pañuelo parecés federal, nó ? . ¿ A ver ? Gritá,  
"VIVA LA SANTA FEDERACION Y MUERAN LOS SALVAJES UNITARIOS "

Como lo pidió lo hizo Aguirre de lo que quedó conforme el sanguinario Parra.

Después de churrasquear y siempre haciéndole preguntas en las que trataba de enredar al puntano, montaron en sus caballos rumbo a la Ciudad de Buenos Aires .

En las Calles Cerrito y corrientes vivía Salomon y cuando hacia ella se encaimaron, bastantes amigos, Parra y Aguirre.

— ¡ Y que te parece ? Te gustaria servir a la causa del Restaurador ?

— ¡ Y.... como nó amigo !. Vea, analaya se presentara el caso para probarle que soy hombre hecho para cualquier ocasion.

— ¡ Asi me gusta un gaucho !. Y, decime, que tal te hallás para tocar una "refalosa" ?

Aguirre sabia lo que Parra le queria decir, pero haciéndose el desentendido le contestó:

— En mi tierra la " refalosa " se baila mucho y no soy muy manco para puntearla en la vihuela ni para escobillarla en el displayo.

-do.

— No te hablo de esa. Aquí llamamos la "refalosa" á esto, y pasándose el dorso de la mano derecha por debajo de la barba, sobre la garganta hizo el ademán de serruchar.

— ¡ Ah !!, expresó Aguirre quedándose pensativo.

Parra lo tomó de la mano y le dijo:

— Vea amigo; el Restaurador de las Leyes necesita hombres gauchos y guapos que no le hagan cara "fiera" al mal tiempo ni asco á la sangre de los "Salvajes Unitarios".

Há llegado su oportunidad, aprovechéla.

Aguirre tenía conocimiento de lo que pasaba en la Catal; sabía como las gastaba el Restaurador y comprendía bien lo que se le proponía; sabía que Parra, sujeto de cuya fama había llegado hasta los confines de la República, era uno de los ejecutores eficaces de que se valía el Tirano Rosas para ahogar en sangre los anhelos de liberación de la juventud argentina, y no dudando que se le llevaba á presencia del Tirano ó de alguno de sus Jefes, pensó que hasta conocer el terreno que pisaba lo mejor era entregarse mansamente en manos de los que tenían el poder supremo.

— Vea amigo, le contestó al cabo de un instante, yo soy nuevo en estas cosas y vengo de donde se tosa el sol con la mano; en mi pueblo me llaman "NUTRIA" porque si no soy como así no parezco y veo que el tiempo se pone feo busco la mejor cueva ó gano el mejor nido; no soy ligero pero nunca llego tarde cuando la cosa vale; soy

siégo cuando conviene y maneo pra el "voleao", no pialo sinó de noche y de dia pongo el "armao" hasta el tronco del sogote; á la distancia distingo el pampa del zareo y cuando atropello és para llegar; no trino si no hé de cantar, ni invito á bailar en lo oscuro; soy como la calandria, canto cuando no tengo que comer pero silencio el pico cuando la achura és buena, y amigo, hé venido porque hé llegado y si de algo puede servirle el tiente, tire que no se acorta, pero no se olvide que, para que la costura sea segura, tiene que untarlo con saliva, pero ha de ser después de desayunarse que si lo hace en ayunas sale amarga y quemadora.

— ¡Me gusta el paisano!, dijo Parra entusiasmado priendo de buena gana á tiempo que llegaban á lo de Salomón, Presidente de la Sociedad Restauradora, el que en mangas de camisa y sujetando su pantalón de pana con una ancha faja, se acostaba al mismo tiempo mientras charlaba con algunos sujetos de caras patibularias.

— ¿Que andás haciendo Parra!

— Visitando los amigos y buenos federales.

— ¡ Adulón, pasá y convidá el acompañamiento.

— Aquí te presento ésta buena pieza; és una adquisicion de mi flor que la Santa Federacion se hace en la personita de ésta amigo.

— Me alegro; ¡ caramba! venga esa mano. A Ver Chirino, tenete una gurgurgara de aguardiente para los presentes. Como se llama amigo.

— Patrecinio Morales, para servirlo.

- De adentro, ¿no ?
- Si señor, soy puntano .
- Bah; ¡caramba! hay que tener cuidado con estos, Parra; son de los que nacen peleando.

Rieron un rato mientras sendos tragos de aguardiente se hacían de vez en cuando música de gorgoritos.

Pablo Aguirre, con el nombre de Patrocinio Morales y bajo el sobrenombre de " NUTRIA ", que él mismo se puso, entró al servicio de la " SANTA FEDERACION " á las inmediatas órdenes de Salomón.

Allá por el año 1846 Pablo Aguirre era el hombre de confianza del Jefe de los Sureños y el más envidiable y temible cuchillero que había en Buenos Aires, cuya fama llegó hasta el mismo Rosas.

Había conseguido Aguirre no mancharse hasta entonces con los crímenes que la Mazorca cometiera y en una forma ladina y picareza hallaba siempre los arbitrios que hacían de él el hombre necesario para los entretoros donde sólo salva el valor, y un estorbo donde se cobardía se estaba con los indefensos .

Aguirre había conseguido , además, con peligro de su vida salvar muchas personas condenadas á la furia sanguinaria. Cuando sabía de algún asalto que proyectaban los esbirros de Rosas, se disfrazaba y llegando primero que éstos, algunas veces por los fon-

dos de la casa, lograba hacer escapar al sentenciado, y hubo ocasiones que peleó la partida en el zaguan ó en el patio para dar tiempo á que huyeran.

Jamás se hizo ver de sus defendidos, pero muy á menudo llegó á tiempo para salvar una vida ó el honor de una mujer in defensa.

Llegó Caseros.

Aguirre era teniente en las fuerzas que escoltaban á Rosas.

Cuando la victoria se pronunciaba á penas por las armas de la Liga al mando de Urquiza, Rosas pidió al General Pacheco sus hombres más guapos y de mayor confianza; entre éstos quedó Aguirre quien, tan pronto como fué designado maduró el plan de eliminar al Tirano, que hacia tiempo había concebido.

De los Santos Lugares Rosas, custodiado por su escolta pasó á Palermo en una carrera desenfrenada y allí, mientras cerraba su maleta el hombre que más mal hizo á la patria, Aguirre asentaba el cuchillo en la caña de sus botas de <sup>tenorio</sup> para ~~sembrarlo~~ en forma "que al salir ya fuera cortando".

A tiempo que Rosas salía por una de las anchas puertas del caserón, que daba al Este, el sargento Brazco Luna, antiguo mazorquero, ~~mirar~~ sacando su daga se dispuso degollar á la china Tránsito Delgado, que había venido desesperada á reclamar sus hijos al Tirano, cuando Aguirre saltó sobre éste y de un revés le hizo



volar lejos el arma tantas veces homicida y resistía á la soldadesca que se le vino encima mientras protegía la huida de la desgraciada mujer .

— Fué, me dijo Aguirre, la vez que más mal me vi. El sable me estaba ya como siempre me estorbó. Con el cuchillo en la derecha y una bola guacha en la izquierda, mientras retrocedía por entre el plantío elegía al que más ganas le veía.

Rosas miró la escena, el instinto del hombre le dió á comprender que su vida corría peligro, que Aguirre esperaba la ocasión que su Destino se la había frustrado, quien sabe por qué número de veces y seguido de algunos oficiales y soldados adictos buscó la costa donde lo esperaba la barca que la obscuridad y el servilismo le proporcionaban, dejando librados á sus propias suertes a los que defendían una causa vil y caduca y á al mismo finco que se atrevía á desafiar la furia que se apagaba por el instinto de conservación.

---

En 1913 murió en Villa del Carmen, Provincia de San Luis, PABLO AGUIRRE, casi centenario, el mismo "NUTRIA" de cuyos labios es esta escueta narración.